

EL TIEMPO DE LOS CANGREJOS

En la última editorial de nuestra revista tratamos una vez más el tema de la casi nula participación ciudadana que permite nuestro Ayuntamiento. Y de nuevo nos vemos en la necesidad de abundar sobre el tema, porque no hay avance alguno sino un constatable retroceso.

Desde la FABZ nos sorprenderíamos (que no conformaríamos) con que el Ayuntamiento posibilite la mitad de la participación ciudadana que dice realizar. ¿O es posible que para nuestro equipo de gobierno la participación no vaya algo más allá de reunir a unos cuantos agentes sociales, contarles unas cuantas milongas edulcoradas, y justificar con ello todo un proceso de participación ciudadana?

Bien, pues esto que a todas luces resulta inaceptable, y que es un retroceso en democracia que se traduce en una mayor desconfianza y alejamiento de los ciudadanos respecto de los políticos, tiene su expresión más álgida en el Consejo de Ciudad de nuestra querida Zaragoza. Lo fácil que sería convertir el Consejo de Ciudad en un órgano cuyo trabajo fuese aprovechado por el consistorio, y por ende por toda la ciudad... La rentabilidad a todos los niveles que supone este órgano en otras capitales europeas, donde sí funciona con una participación real, haciendo de la democracia y la participación algo más que ir a introducir una papeleta en una urna cada cuatro años...

Cuando desde la FABZ solicitamos que se convoque el Consejo de Ciudad y

se expliquen las cuentas de la Expo 2008, o la ordenanza cívica, o el presupuesto municipal, o tantas otras cuestiones fundamentales, es con el objetivo de que se cumpla el espíritu y la función del Consejo, que no es otro que el de asesorar, presentar iniciativas, orientaciones, etc., que ayuden a la toma de decisiones por parte del Pleno municipal. Pero si no existe este pro-

tenido, aportar trabajo, realizar propuestas en él, porque creemos que es un órgano que puede resultar muy válido para la ciudad. Pero cuando hay una oportunidad para la participación, ésta es despreciada, cortada de raíz, ninguneada y minusvalorada por parte del equipo de gobierno. Lo cual nos produce la sensación de que nuestro papel en el Consejo se reduce a contemplar, constantemente, una carrera de cangrejos.



ceso poco se puede hacer.

Es necesario poner en valor los acuerdos alcanzados y las propuestas realizadas. Algunos, que son obvios, los hemos tenido que llevar al Pleno para que fuesen aprobados y refrendados en el mismo, como por ejemplo el que se envíe información previa de los temas a tratar, o establecer un calendario de trabajo, y ni por esas se consiguen.

El Consejo de Ciudad no funciona. La FABZ ha intentado por activa y por pasiva dar dinamismo, con-

EL CONSEJO DE CIUDAD NO FUNCIONA. LA FABZ HA INTENTADO POR ACTIVA Y POR PASIVA DARLE DINAMISMO, CONTENIDO...